Alé, A. 2017. Ocupaciones humanas en Andacollo (Norte Semiárido de Chile): una propuesta interpretativa. Revista Chilena de Antropología 36: 275-294
doi: 10.5354/0719-1472.2017.47493



Ocupaciones humanas en Andacollo (Norte Semiárido de Chile) una propuesta interpretativa

Human occupations in Andacollo (Semiarid Northern Chile): an interpretive proposal

Angelo Alé Cortés
Sala Museográfica Yahuín (Andacollo, Chile) angelo_ale@live.cl

RESUMEN

En este trabajo se presenta un análisis de la evidencia arqueológica de la comuna de Andacollo, (Región de Coquimbo), interior del Norte Semiárido de Chile. La identificación tipológica de los restos materiales recolectados superficialmente por vecinos de la localidad y que se encuentran actualmente en la Sala Museográfica Yahuín, sumado a la documentación de los antecedentes arqueológicos de la región del Norte Semiárido de Chile y la información de las características principales de la zona y su estructura de recursos, permite distinguir con cierta validez a los diferentes grupos culturales que se habrían asentado en este lugar, y conocer cuáles fueron los factores que habrían condicionado a este territorio como asentamiento para dichas poblaciones humanas. Los datos aquí expuestos posibilitan efectuar una propuesta sintética de la ocupación humana de Andacollo, la cual se remontaría a los primeros momentos del Holoceno Temprano con el asentamiento de grupos de cazadores-recolectores hasta las ocupaciones históricas minero-pastoriles a baja escala.

Palabras clave: norte semiárido, Andacollo, territorio, patrón de asentamiento, síntesis ocupacional.

ABSTRACT

This paper presents an analysis of the archaeological evidence of Andacollo county, (Region of Coquimbo), in the interior of the Semiarid North of Chile. The typological identification of the material remains collected superficially by neighbors of the locality and that are currently in the Sala Museográfica Yahuín, added to the documentation of the archaeological antecedents of the region of the Semiarid North of Chile, and the information of the main characteristics of the zone and its structure of resources, allows to distinguish with certain validity to the different cultural groups that would have settled in this place, and to know which were the factors that would have conditioned to this territory like settlement for these human populations. The data presented here make it possible to make a synthetic proposal of the Andacollo human occupation, which dates to the earliest moments of the Early Holocene, with the settlement of hunter-gatherer groups to the low-scale historical mining and pastoral occupations.

Key words: semiarid northern, Andacollo, territory, settlement pattern, occupational synthesis.

INTRODUCCIÓN

Las circunstancias y condiciones de los diferentes procesos investigativos han hecho que en el transcurso de las décadas ciertas áreas, zonas o sectores se potencien unas más que otras. Las referencias bibliográficas de la arqueología en el área del Norte Semiárido de Chile (en adelante NSA) hacen escasa mención a la localidad de Andacollo (Provincia del Elqui) como lugar de ocupaciones prehispánicas (ver Biskupovic y López 1996; Biskupovic *et al*. 2004). Esto se debe principalmente a que faltan más



investigaciones sistemáticas. Últimamente con la aparición de los estudios de Impacto Ambiental, a los cuales se han tenido que someter las empresas mineras de la localidad, ha permitido que se incluya el componente arqueológico como línea de trabajo (Biskupovic 2005; Avalos y Didier 2008; Poch 2011a, 2011b).

Aun así, el interés por los antiguos habitantes de esta localidad y el patrimonio arqueológico no ha quedado al margen de los propios andacollinos. Esto se ve reflejado en los trabajos llevados a cabo desde el año 2000 por la Agrupación Cultural Yahuín, conformada por miembros de la misma localidad, que buscan rescatar y difundir los valores patrimoniales que ofrece Andacollo. Es así como en el año 2004 esta misma agrupación, con el apoyo del municipio y los fondos de una empresa minera, inauguran la Sala Museográfica Yahuín, que expone el rico patrimonio arqueológico de la comuna y que presenta piezas donadas por los propios vecinos, las cuales fueron recolectados en algunos lugares de la localidad[1].

Teniendo en consideración lo anterior, nos proponemos organizar en las páginas siguientes una propuesta cronológica y ocupacional de este lugar. Mediante el estudio e identificación de las evidencias tecno-tipológicas (encontradas principalmente en la Sala Museográfica Yahuín), pretendemos acercarnos a comprender cuál fue el rol que cumplió este territorio para las sociedades que transitaron por él. La información obtenida a través de esta investigación permitirá incorporar a la secuencia prehistórica regional un nuevo dato referido a las ocupaciones humanas en zonas de interfluvios, las implicancias de los procesos de ocupación en los fenómenos de interacción cultural y los modos de vidas y usos del espacio que sostuvieron estos grupos en estas zonas dentro del NSA. Pensamos que, partiendo con una clasificación histórica cultural para este territorio, podemos dar el puntapié inicial necesario para guiar problemas más específicos. Cabe mencionar que la reconstrucción secuencial que aquí presentamos se sustenta principalmente sobre comparaciones tecno-tipológicas con una región más amplia (NSA), dejando de lado por ahora comparaciones con análisis absolutos, ya que contamos con una cantidad limitada de dataciones absolutas (^{14}C y TL). Dicha información se traduce en indicadores arqueológicos representativos de las unidades culturales presentes en la localidad (Tabla 1).

Dentro de esta instancia, creemos que esta propuesta, o bien algunos de sus componentes, serán precisados a futuro, mientras que otros podrían desmentirse. En esta línea, consideramos que las síntesis cronológicas y culturales debieran precisarse en rangos de mayor confiabilidad, una vez realizados estudios sistemáticos que nos permitan conocer mejor el contexto de los sitios y agregar dataciones absolutas para comparar con áreas aledañas dentro del NSA. El ordenamiento propuesto no deja de ser sino un ejercicio tentativo, que se sustentará con investigaciones futuras.

[1] La Agrupación Cultural Yahuín es una organización funcional conformada por diferentes personas de Andacollo, cuyo interés por potenciar el valor y la identidad local de la comuna los llevo a conservar y difundir el patrimonio arqueológico de Andacollo, reuniendo una colección de piezas donadas por los propios vecinos de la localidad que habían sido recolectados en el transcurso de los años anteriores. Junto con el apoyo y asesoramiento de profesionales del Museo Arqueológico de La Serena, en el año 2004 crean la Sala Museográfica Yahuín donde se expone y difunde dicha colección arqueológica. Gracias a la recuperación de las piezas arqueológicas y la sistematización de la información recopilada, el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) distinguió en el año 2005 a la Agrupación Cultural Yahuín con el mérito Patrimonio Cultural por su destacada labor en beneficio de la protección y puesta en valor del patrimonio cultural local.



Tabla 1. Ocupaciones humanas en Andacollo
Table 1. Human occupation in Andacollo

Años AP	Período	Complejo Cultural	Referencias (cronología)
9.600 a 7.900	Período Arcaico (PA)	Complejo Cultural Huentelauquén	Jackson 1997; Jackson *et al.* 1999.
6.700 a 2.000		Tradición Interior Puntas Triangulares	Ampuero y Rivera 1971; Méndez y Jackson 2008.
2.760 a 925	Período Arcaico-Alfarero Temprano (PAT)	Cazadores-recolectores con alfarería	Vergara *et al.* 2015; Méndez *et al*. 2009.
2.670 a 1300	Período Alfarero Temprano (PAT)	Complejo Cultural El Molle	Rivera 1995; Ampuero 1972-73.
1.000 a 550	Periodo Intermedio Tardío (PIT)	Cultura Diaguita	Troncoso y Pavlovic 2013; Troncoso *et al*. 2016.
550 a 464	Período Tardío (PT)	Cultura Inca	Ampuero e Hidalgo 1975; Stehberg 1995.
420 en adelante	Ocupación histórica (OH)	-	Lizarraga 1916[1599]; Vicuña Mackenna 1881

LOCALIZACIÓN, AMBIENTE Y TERRITORIO

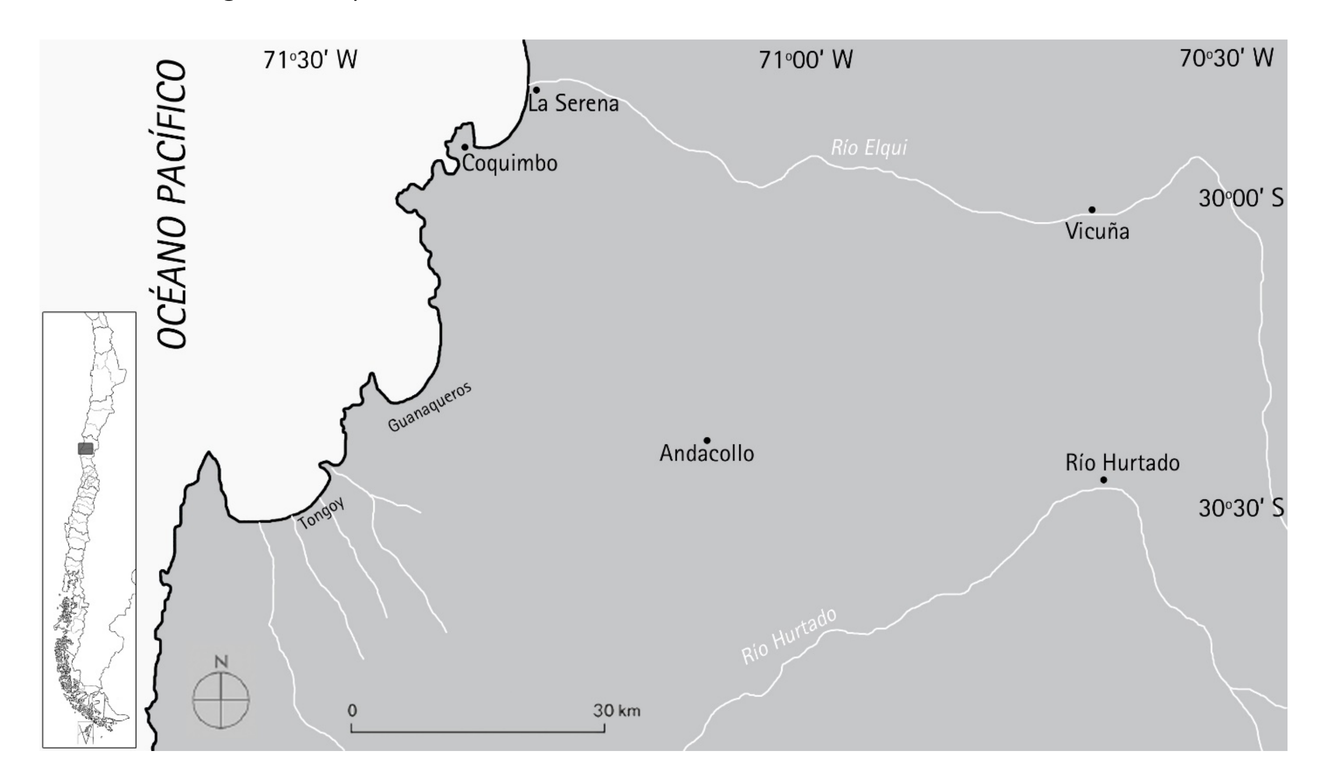
La comuna de Andacollo (30º13' S) se localiza en la Provincia del Elqui, IV Región de Coquimbo (Figura 1). Esta localidad nace en la depresión entre la cordillera de la Costa y la precordillera, internándose en esta última. A 30 km de la línea costera del Océano Pacífico, Andacollo forma parte de una pequeña cuenca tributaria de la hoya hidrográfica del río Elqui, que se sitúa en el interfluvio Elqui/Hurtado. Su característica geográfica principal es que está distribuido sobre el cordón montañoso que va desde los 800 a los 1.400 metros sobre el nivel del mar. En la comuna no existen cursos de agua permanente, sino solo quebradas estacionales que se abastecen de infiltración de aguas lluvias.

Desde el punto de vista de la estructura litológica, la cuenca de Andacollo está constituida por rocas volcánicas y sedimentarias de la formación Quebrada Marquesa instruidas por rocas de tipo granítico, que varían desde lavas andesiticas, brechas, andesitas, basaltos, areniscas, calizas, lutitas, limonitas, ignimbritas y tobas de caída (Emparán y Pineda 2006). Asimismo, en ciertos sectores se encuentran disponibles superficialmente rocas silíceas con alto nivel para la talla (principalmente cuarzo y jaspe rojo), las que seguramente fueron aprovechadas en época prehispánica.

De acuerdo con Robles (1975) las precipitaciones en Andacollo son escasas, pero es muy evidente que el agua ha sido uno de los principales agentes modeladores del relieve, debido principalmente al gran fracturamiento que presentan las rocas, a la aridez del terreno y la escasa vegetación, lo cual permite al agua arrastrar consigo y por la pendiente de los cerros hacia las partes bajas todo tipo de material rocoso suelto formando corrientes de barro. Las quebradas en general son suaves, de baja pendiente, no muy encajonadas con depósitos aluviales de escasa amplitud y espesor, los cuales han sido sumamente removidos en busca de minerales depositados en el fondo de la cuenca.



Figura 1. Mapa de Andacollo y su localización dentro del Norte Semiárido chileno
Figure 1. Map of Andacollo and its location within the Semiarid North of Chile



Desde el punto de vista climático, la región del NSA (-27º a 32º S), se encuentra en una transición entre el clima desértico del norte y mediterráneo de más al sur. Particularmente Andacollo, presenta un clima templado marginal de estepa que se caracteriza por la ausencia de nubosidad y una sequedad del aire. Las temperaturas son mayores que en la costa, las precipitaciones no son tan abundantes y los períodos de sequía son característicos. Las mayores precipitaciones no permiten la formación de cursos de agua permanentes y los escurrimientos que nacen en las quebradas son solo esporádicos, funcionando como respuesta a precipitaciones intensas y concentradas (Novoa y López 2001).

La vegetación dominante de la comuna es conocida como estepa arbustiva abierta y cactácea, con predominio de especies bajas y dispersas que se presentan solas o en asociaciones. Otro de los recursos de carácter biótico de relevancia en este lugar debió ser la fauna, hoy escasamente disponible en vistas de la acción antrópica. En las quebradas permanentes y estacionales (particularidad geográfica distintiva de la comuna) se debieron congregar camélidos silvestres como el guanaco (*Lama guanicoe*) en épocas prehispánicas, especialmente durante la temporada invernal.

En relación a las condiciones climáticas del pasado, los estudios paleoambientales del NSA se han centrado principalmente en las áreas costeras (Nuñez *et al.* 1994; Villa-Martínez y Villagrán 1997). Aun así, se cree prudente hacer correlaciones desde estos sectores, donde existe mayor información de datos ambientales desde fines del Pleistoceno a la actualidad con el área de estudio. De acuerdo a esas investigaciones, se señala que hace unos 11.400 años AP el ambiente habría presentado condiciones climáticas más frías y lluviosas que las actuales. Luego, hacia el límite del Pleistoceno-Holoceno Temprano (postglacial), datado entre 11.000 y 9.370 años AP, habría ocurrido un cambio ambiental hacia condiciones climáticas más



cálidas (Nuñez *et al.* 1994). Durante el Holoceno Temprano-Medio hasta hace unos 5.000 años AP, se indica una preponderancia de un clima más cálido y seco. Entre los 4.000 y 2.000 años AP, se habrían presentado condiciones climáticas más frías y húmedas que en la etapa anterior (Nuñez *et al.* 1994; Villa-Martínez y Villagrán 1997). Posteriormente, hacia el final del Holoceno, los registros muestran el término de una fase árida y seca, así como el inicio de condiciones húmedas a partir de 1.500-1.000 años AP, con periodos de alta variabilidad en las precipitaciones hasta el presente (Earle *et al.* 2003; Jenny *et al.* 2002; Squeo *et al.* 2006).

PROPUESTA CRONOLÓGICA CULTURAL

La propuesta que mostraremos a continuación se sustenta en los indicadores arqueológicos presentes en la localidad y que en su gran mayoría se ven representados en parte del material depositado en la Sala Museográfica Yahuín (Tabla 2). A esto hay que sumar la revisión de los antecedentes arqueológicos de sectores aledaños del NSA, las prospecciones llevadas a cabo por los miembros de la Agrupación Cultural Yahuín y algunos informes desarrollados en estudios de impacto ambiental dentro de las compañías mineras de la comuna, lo que posibilitó tener un universo más amplio que motivan nuestra propuesta. Debemos señalar que la intensa actividad de producción minera en el lugar, principalmente de tiempos históricos coloniales y republicanos, es muy probable que haya alterado sustantivamente la integridad del registro arqueológico y evidencias de las poblaciones prehispánicas que habrían ocupado esta zona atraídos por sus recursos mineros, en los mismos espacios donde los posteriores asentamientos históricos desarrollaron sus labores extractivas.

Primeras ocupaciones humanas en Andacollo

Durante el Holoceno Temprano en el NSA se asentaron las poblaciones identificadas como el complejo cultural Huentelauquén, que se caracterizan por ser una primera adaptación costera de grupos cazadores-pescadores y recolectores, establecidos en el área durante el periodo Arcaico (en adelante PA) Temprano, hacia los 10.000 años AP y perdurando hasta los 7000 años AP (Jackson 1997; Jackson *et al.* 1999). Los grupos Huentelauquén se encuentran asentados principalmente a lo largo de la costa, donde predominan los asentamientos orientados a la apropiación de recursos marinos. Los sitios Huentelauquén en zonas interiores son más escasos, lo que sugiere un movimiento ocasional de estos grupos hacia los valles y precordillera, motivados principalmente por el aprovisionamiento de materias primas líticas para la confección de sus instrumentos y la eventual caza de camélidos (Jackson *et al.* 1999).

El complejo artefactual que caracteriza a estos grupos está representado por: puntas de proyectil lanceoladas pedunculadas, los particulares litos geométricos, micromorteros confeccionados en arenisca, raspadores de dorso alto, cepillos y denticulados, entre otros (Jackson 1997; Jackson *et al.* 1999).



Tabla 2. Indicadores arqueológicos de las poblaciones presentes en Andacollo
Table 2. Archaeological indicators of the populations present in Andacollo

Período	Complejo Cultural	Indicadores arqueológicos
Período Arcaico (PA)	Complejo Cultural Huentelauquén	Puntas de proyectil lanceoladas pedunculadas. Litos geométricos. Grandes bifaces y desechos de desbaste bifacial generalmente en canteras-talleres. Denticulados, implementos de molienda, raspadores. Ocupaciones a cielo abierto.
	Tradición Interior Puntas Triangulares	Puntas de proyectil triangulares. Raederas, raspadores, cuchillos, taladros e instrumentos de filos vivos o retoque sumario. Ocupaciones bajo reparo rocoso y a cielo abierto.
Período Arcaico (PA) - Alfarero Temprano (PAT)	Cazadores-recolectores con alfarería	Puntas de proyectil triangulares. Derivados y desechos de desbaste bifacial. Cerámica monocroma (café alisado, rojo engobado y negro pulido), con alta resistencia mecánica. Huesos de guanaco. Valvas de moluscos. Ocupaciones a cielo abierto.
Período Alfarero Temprano (PAT)	Complejo Cultural El Molle	Puntas de proyectil triangulares (abundantes) y bifaces. Raederas, cuchillos, raspadores, punzones de hueso, implementos de molienda. Cerámica monocroma con algunas decoraciones de tipo incisa. Huesos de guanaco, semillas. Ocupaciones a cielo abierto y bajo reparo rocoso. Sitios de tamaño pequeño.
Período Intermedio Tardío (PIT)	Cultura Diaguita	Cerámicas con engobe de color rojo y blanca. Puntas de proyectil pequeñas de lados dentados.
Período Tardío (PT)	Cultura Inca	Martillos de piedra y metálicos. Antecedentes etnohistóricos.
Ocupación Histórica (OH)	-	Loza, vidrio de botellas, metales, cerámica histórica. Huesos de animales domésticos. Ocupaciones a cielo abierto. Intervenciones como pircados y estructuras.

Al analizar parte del material que se encuentra presente en la Sala Museográfica Yahuín, se puede percibir la presencia de puntas de proyectil lanceoladas pedunculadas (Figura 2a y 2b), además de la existencia de un lito geométrico que fue encontrado por un vecino de la comuna mientras realizaba trabajos de excavación en su casa (Figura 2g).

Otra evidencia de la presencia de grupos Huentelauquén en Andacollo se sustenta en las prospecciones llevadas a cabo por la Agrupación Cultural Yahuín y asesorados por el arqueólogo del Museo Arqueológico de La Serena en ese entonces, Marcos Biskupovic, donde se identificaron los sitios de Lagunitas, Los Medios y El Churque con la presencia de artefactos tecno-tipológicos a nivel superficial del complejo Huentelauquén (*i.e.* puntas lanceoladas pedunculadas) (Biskupovic *et al*. 2004).



Cabe señalar que la distancia que existe entre Andacollo y la franja costera es de aproximadamente 30 km en línea recta, llegando exactamente a las localidades de Tongoy y Guanaqueros. Considerando estos indicios, creemos que en Andacollo la presencia de artefactos pertenecientes al complejo Huentelauquén se debe a los movimientos de estas poblaciones hacia zonas interiores en búsqueda de materias primas líticas. Reconocemos que, hacia los inicios del Holoceno Temprano, las condiciones ambientales y climáticas en la alta cordillera del río Elquí habrían sido distintas a las actuales, siendo más cálidas y semi húmedas (Viet 1996). Estas características posibilitarían que la cuenca de Andacollo haya mantenido un recurso hídrico más recurrente con gran cantidad de quebradas, albergando una vegetación más abundante y, por lo tanto, haciendo posible la congregación de una gran diversidad de fauna terrestre. En los movimientos hacia las zonas interiores y cordilleranas de los grupos Huentelauquén pasarían por Andacollo, en donde de manera oportunista habrían cazado fauna terrestre congregada en las quebradas del lugar (*e.g.* camélidos). Estas actividades serían de forma breve y los sitios donde se han identificado a nivel superficial evidencias materiales de estas poblaciones son de tamaño pequeño y corresponderían a campamentos estacionales temporales de tipo logístico, por lo que en futuras excavaciones no se esperaría encontrar gran cantidad de evidencia artefactuales de estos grupos y, más bien, su presencia se debería al descarte o perdida de éstos.

Cazadores-recolectores terrestres de quebradas interiores

Existen otras evidencias reconocidas en superficie en los sitios prospectados y en el material artefactual presente en la sala museográfica que nos señalan la presencia de las primeras ocupaciones humanas en Andacollo. Este material se refiere a las puntas de proyectil triangular apedunculadas y algunos instrumentos microlíticos. La característica tecno-tipológica que representan las puntas triangulares ha permitido agrupar a las poblaciones que utilizan este tipo de instrumentos líticos como una unidad cultural propia denominada Tradición Interior de Puntas Triangulares (TIPT) (Méndez y Jackson 2008, 2010).

Las poblaciones vinculadas a este tipo de evidencias pueden ser relacionadas con los grupos que habitaron el alero San Pedro Viejo de Pichasca en el curso medio del río Hurtado (Ampuero y Rivera 1971). Estos grupos de cazadores-recolectores se caracterizan por ocupar abrigos y cuevas en quebradas interiores, donde aprovechan los recursos faunísticos que se congregan de forma estacional en estos lugares para darles caza. En este sentido estos grupos serían especialistas en la caza de fauna terrestre, especialmente la del guanaco (*Lama sp.*), donde poseerían una industria tecnológica especializada para llevar a cabo este tipo de actividades (Ampuero y Rivera 1971; Ampuero y Jackson 2007; Alé 2014).

Estos grupos poseen dataciones que se remontan al Holoceno Temprano igualmente (ca. 9920 años AP) (Ampuero y Rivera 1971), pero por sus características eficaces de subsistencia se habrían mantenido por un largo período de tiempo, llegando incluso a convivir con los posteriores grupos alfareros (Alé 2014).



Figura 2. Material lítico: (a) punta lanceolada pedunculada (El Churque), (b) punta pedunculada (El Daín), (c) bifaz lítico (Las Culebras), (d) punta triangular (El Churque), (e) punta triangular (El Churque), (f) punta lanceolada (El Gallo), (g) lito geométrico (El Curque Alto), (h) tembetá tubular con aletas (El Churque 10).
Figure 2. Lithic material: (a) lanceolate stemmed point (El Churque), (b) stemmed point (El Daín), (c) biface lithic (Las Culebras), (d) triangular point (El Churque), (e) triangular point (El Churque), (f) lanceolate point (El Gallo), (g) coged Stone (El Curque Alto), (h) tembetá tubular with fins (El Churque 10).

a b c d e f g h
1 cm
1 cm
1 cm



La presencia de estos grupos de la TIPT en Andacollo se registra al observar el reconocimiento en superficie de algunas puntas de proyectil triangular apedunculadas (Figura 2d y 2e) en alguno de los sitios explorados (Biskupovic *et al*. 2004; Biskupovic 2005), sumado a la característica espacial de lo que representa la cuenca de Andacollo, un lugar con quebradas interiores, factible que en períodos estacionales se congregara fauna terrestre siguiendo los recursos acuíferos de estas quebradas. Otro factor importante a mencionar es la cercanía del alero rocoso de San Pedro Viejo de Pichasca (unos 45 km al sureste de Andacollo). En base a lo anterior, suponemos que en los movimientos que efectuaban los grupos que habitaban el alero y siguiendo los desplazamientos de la fauna, habrían podido ingresar a la cuenca de Andacollo por las quebradas que conectan el río Hurtado con Andacollo por el sector sur.

La alta movilidad de estos grupos debido a desplazamientos siguiendo a los camélidos les habría permitido ocupar diferentes ambientes y sectores (costeros, interiores y cordilleranos) según la estación del año. Este tipo de desplazamiento les habría permitido mantener relaciones con otros grupos sociales tanto a nivel regional como de otras áreas vecinas. Es así como se evidencian interacciones de estos grupos con otros grupos de cazadores-recolectores de la vertiente oriental de los Andes, identificados como la Cultura Los Morrillos, y además con los ya mencionados grupos del complejo Huentelauquén en este territorio (Jackson 1997; Alé 2014). En este contexto se puede pensar en Andacollo, como un lugar de encuentro entre estos grupos culturales, en donde los grupos del complejo Huentelauquén provenientes de la costa, en sus desplazamientos hacia el interior en búsqueda de materias primas líticas, habrían podido establecer interacciones con grupos de la TIPT, que siguiendo las quebradas interiores habrían llegado a Andacollo. Esto se puede comprobar en algunos sitios donde aparecen evidencias de puntas de proyectil pedunculadas junto a puntas de proyectil triangulares apedunculadas, lo que ha sido interpretado como producto de interacción social entre grupos de la tradición San Pedro Viejo y Huentelauquén (Jackson 1997).

Transición de modos de vida: Comunidades alfareras en Andacollo

Gracias a las recientes investigaciones llevadas a cabo en la comuna, producto de los estudios de impacto ambiental desarrollados por las empresas mineras, se ha podido obtener una mayor información arqueológica proveniente de excavaciones sistemáticas. Es así como a partir de la ejecución del Proyecto Hipógeno de Compañía Minera Teck-CDA se lograron estudiar una serie de sitios arqueológicos que arrojaron valiosa información con respecto a las ocupaciones humanas en Andacollo (Biskupovic 2005; Poch Ambiental 2011a, 2011b).

Uno de estos sitios corresponde al Churque-4, ubicado al lado sur de la comuna, donde actualmente se encuentra el depósito de relaves de la empresa minera Teck-CDA. La excavación de este sitio permitió obtener 10 fechados absolutos de radiocarbono (^{14}C) y termoluminiscencia (TL) los que arrojaron un rango de ocupación temporal que va desde el año 754 cal. a.C. (PA Tardío) hasta el 936 cal. d.C. (período Alfarero Temprano o PAT) (Vergara *et al*. 2015). Se identificaron dos tipos de actividades en este sitio, en base a las evidencias líticas recuperadas. La primera de ellas, estuvo orientada a intensas actividades de talla, con la presencia de un gran número de núcleos y derivados de talla. Por otra parte, la abundancia de instrumentos líticos de diversos patrones funcionales sugiere la realización de tareas asociadas a labores de caza y procesamiento de recursos de diversa índole. Como resultado de estas actividades, se depositó una gran cantidad de fragmentos óseos de camélidos termo-alterados, en algunos con evidencia de huellas de corte (Vergara *et al.* 2015).

Sumado a las actividades mencionadas, el sitio muestra evidencias de prácticas funerarias: "Aquello queda expuesto con la presencia de siete sepulturas, entre las cuales se encontraron individuos femeninos,



masculinos, niños, jóvenes y adultos. Algunos se encontraban asociados a grandes lajas que delimitan las fosas, sobre los cuerpos, sobre el cráneo, o con pigmentos rojos. Entre las ofrendas destacan los collares con cuentas de piedra y concha, manos de moler y puntas de proyectil" (Vergara et al. 2015:458).

Es importante señalar la presencia de fragmentos de cerámica, principalmente monocromos, café alisados, rojo engobado exterior alisado interior, y negro pulido exterior alisado interior. Estos fragmentos se encuentran presentes en todos los sectores excavados, aunque con baja densidad. Los fragmentos corresponden a vasijas restringidas con cuello, de paredes delgadas, con pastas homogéneas y antiplásticos muy finos. Destaca la presencia de una vasija asimétrica tipo Molle negro pulido con incisiones, rescatada junto al individuo que fue sepultado en la última ocupación del sitio entre los años 775 cal. d.C. y 936 cal. d.C. (Vergara *et al.* 2015).

De acuerdo al contexto arqueológico que muestra el sitio y como mencionan los autores (Vergara *et al.* 2015), presenta evidencias de reiteradas visitas, que comenzaron durante el PA Tardío y terminaron en los momentos finales del PAT. Por otro lado, las evidencias líticas señalan que probablemente este sitio debió haber sido utilizado en un circuito de movilidad bastante amplio, considerando que en su conjunto evidencia una estrategia tecnológica de tipo curatorial con alta inversión de energía, alta formatización, buenas calidades de materias primas y alto mantenimiento, propias de grupos cazadores de alta movilidad (Vergara *et al*. 2015). El hecho de que estas evidencias se encuentren en los diferentes sectores y estratos del sitio, desde los fechados más tempranos hasta los más tardíos, llevan a pensar en que quienes utilizaron este sitio, presentaban un modo de vida similar a lo largo de toda la ocupación. Cabe recordar que el registro arqueo faunístico estratigráficamente es similar, como también lo son las evidencias malacológicas. Al aceptar que el sitio fue utilizado por cazadores recolectores y que no existió una variación significativa en la dieta y alimentación, se reafirma la idea de que la cerámica en tanto indicador de un proceso formativo no da cuenta de esa realidad, y más bien se vincula con las hipótesis planteadas recientemente (Méndez *et. al* 2009; Méndez y Jackson 2008; Vergara *et al.* 2015).

Como señalan los autores, el Churque-4 no podría encasillarse en ninguno de los procesos conocidos: "y esto porque las evidencias demuestran una especie de híbrido entre lo que sería una fase de transición y una formativa, y que recoge de cada una de ellas ciertos elementos. (…) En este sentido, es muy probable la existencia de grupos que utilizaban alfarería y que mantuvieron un modo de vida cazador recolector" (Vergara *et al.* 2015:459-461).

La diferenciación entre lo que los autores llaman cazadores recolectores con alfarería (Vergara *et al.* 2015) y lo conocido como complejo cultural El Molle, no está del todo claro aún ya que las recientes interpretaciones que se tiene sobre el complejo El Molle y sobre las comunidades del PAT reevalúan el modo de vida que tendrían estos grupos, lo que se acercaría más a un modo de vida relacionado con la caza y recolección que con lo que se creía hasta el momento de grupos con un énfasis en las prácticas agrícolas (Troncoso *et al.* 2016).

Lo cierto es que, hacia los primeros años de nuestra era, durante el PAT se reconocen en la zona del NSA los grupos pertenecientes al denominado complejo cultural El Molle (Ampuero y Rivera 1972-73). A este complejo como se mencionó, desde que fue identificado se le caracterizó como una cultura agroalfarera (Castillo 1986; Niemeyer et al. 1989), insertada en un estadio Formativo (Iribarren 1957, 1968-69) que representa una revolución social con las estructuras socioeconómicas basadas en la caza y la recolección (Ampuero y Rivera 1972-73). Sus principales características radican en la información contextual que aparece en las excavaciones de sus sitios arqueológicos, donde priman como elementos uniformes en



cada valle, la alfarería monocroma, pipas y tembetás. Sin embargo, en los últimos años se han reevaluado los postulados de las décadas anteriores para el período alfarero en el NSA, y se ha criticado el postulado de que la aparición de la cerámica represente una ecuación directa con un modo de vida sedentario, agrícola y ganadero (Méndez *et al*. 2009; Troncoso y Pavlovic 2013). De acuerdo a lo anterior, podemos indicar que las poblaciones Molle corresponden a grupos bastante heterogéneos que dependiendo del valle y sector donde se asentaron desarrollaron modos de vida diferentes. Es así como los antecedentes que tenemos nos señalan que en el sector del Elqui y Limarí, estos grupos sostuvieron un modo de vida móvil de cazadores-recolectores tal vez con cierto conocimiento en horticultura incipiente, más que a grupos agro-ganaderos como tal (Alé 2015, Troncoso *et al.* 2016).

En la localidad de Maitencillo, a unos 13 km del centro de Andacollo, se detectó una sepultura de poblaciones PAT en el patio de una casa particular, cuando sus moradores cavaban un foso destinado a fosa séptica. Un equipo de profesionales, entre los que estaba el arqueólogo Marcos Biskupovic, se encargó de realizar el rescate de las osamentas, que se encontraba en posición de cúbito dorsal con piernas hiperflectadas sobre el pecho, acompañado por una ofrenda de una vasija monocroma quebrada, que permitió asignar el hallazgo a grupos alfareros del PAT. Este rescate tuvo lugar en octubre del año 2002, sin embargo, el año anterior, el arqueólogo Gonzalo Ampuero, en circunstancias similares a las descritas, exhumó en el mismo lugar otra sepultura (Biskupovic *et al.* 2004).

Maitencillo se caracteriza por ser una pequeña depresión enclavada entre dos cerros. Es cruzada por la Quebrada Maitencillo cuyo origen proviene de Andacollo y es alimentada por una serie de quebradas que convergen en este lugar. Si bien hoy en día la quebrada se encuentra seca la mayor parte del año, se piensa que en tiempos anteriores el curso de agua de esta quebrada era mayor, por la vegetación que aún es apreciable a su alrededor. Esta característica habría hecho posible que grupos PAT se asentaran en esta quebrada y posibilitara el desarrollo de su modo de vida.

Es importante destacar también que en el Museo Arqueológico de La Serena se encuentra una vasija cerámica Molle del tipo roja pulida y negro pulido con decoraciones incisas, cuya información de procedencia nos remite a la donación hecha por una vecina de Andacollo, del sector de Quebrada Las Arenillas.

Dentro del material artefactual que se almacena en la Sala Museográfica Yahuín se encuentran una serie de fragmentos cerámicos que son característicos del PAT (Figura 3). Entre ellos se puede apreciar que existen fragmentos cerámicos atribuibles a los siguientes tipos descritos por Niemeyer y colaboradores (1989): negro pulido inciso y no inciso (Figuras 3a, 3d, 3e y 3f), café alisado o corriente (Figura 3c) y un fragmento bicolor rojo sobre blanco (Figura 3b), que hasta el momento solo hay registro de cerámica bicroma con estas características en el sitio de la Turquía, en el valle del Río Hurtado (Pérez 2015).

Las vasijas que han sido detectadas en Andacollo corresponden mayormente a vasijas restringidas, monocromas alisadas, de pequeño tamaño, con pastas compactas que le brindan resistencia mecánica ante golpes. Esto recalca la suposición que en su diseño primo la variable aptitud para su transporte y no tanto el procesamiento para almacenar gran cantidad de alimentos. Estos materiales cerámicos nos indicarían, por consiguiente, que estas poblaciones tenían un alto grado de movilidad, situación reconocida en otros espacios del NSA (Méndez *et al.* 2009).

Además, producto de las intervenciones en el Proyecto Hipógeno, también se pudo obtener información de estos grupos culturales. Tal es el caso de los sitios El Churque-8 y el Churque-10, donde aparecen



algunas puntas de proyectil correspondientes al patrón temprano, cerámicas atribuibles a lo Molle (incisa lineal) y la presencia de un tembetá de piedra de forma tubular con aletas (Figura 2h) (Ávalos y Didier 2008). En el sitio el Churque-4 como mencionamos, también se encontró un recipiente cerámico característico de estos grupos.

Otro tema preponderante a considerar también es la presencia de sitios en Andacollo con manifestaciones rupestres. Sitios como Lagunitas, Los Fierros, Las Cruces (A, B y C) y Yahuín, poseen esta característica. Si bien algunos autores (Ampuero 1994; Biskupovic *et al*. 2004) han asignado la elaboración de estas manifestaciones rupestres al complejo cultural El Molle durante el PAT, lo cierto es que ninguno de estos sitios ha sido estudiado de forma sistemática hasta el momento y no se correspondería con ninguno de los estilos propio de los ya conocidos en el NSA (Estilo Quebradas Las Pinturas, Estilo La Silla, Estilo Limarí, Estilo El Encanto), lo que nos da por pensar que se trataría de manifestaciones producidas localmente. Lo que si podemos decir es que los sitios con arte rupestre se concentran preferentemente en quebradas o cerros, cercanos a cursos intermitentes y estacionales de agua. Los diseños que aparecen son variados, entre los que se puede destacar los motivos abstractos, geométricos, antropomorfos y zoomorfos.

Las evidencias y antecedentes revisados en esta investigación no nos permiten distinguir hasta el momento a grupos poblacionales del Periodo Medio (en adelante PM) reconocidos como el complejo cultural Las Animas en Andacollo. Si bien Biskupovic y colaboradores (2004) señalarían la posible presencia de estas poblaciones en el área debido al reconocimiento de algunos fragmentos cerámicos, la revisión de la colección presente en la Sala Museográfica Yahuín no nos posibilita adjudicar fragmentos cerámicos a estos grupos culturales. También cabe considerar que los grupos del PM no han sido hasta el momento identificados en zonas de interfluvio (Alé 2015), por lo que Andacollo no escaparía a esta regla.

Hacia el año 1000 d.C., durante el período Intermedio Tardío (PIT) en el NSA se desarrolla un grupo cultural totalmente distinto a las comunidades alfareras del PAT. Nos referimos a las poblaciones que han sido denominadas cultura Diaguita, las cuales se asentaron desde el valle del Huasco por el norte hasta el valle del Choapa por el sur. Entre estos valles los grupos diaguitas parecen compartir modos de vida y conjuntos de expresiones materiales entre las que destacan tipos cerámicos, herramientas de hueso y metal, instrumentos líticos, entre otros. Sin embargo, en cada valle presentan singularidades que se manifiestan en tipos alfareros ausentes u otros novedosos, variaciones a nivel de diseños cerámicos, atributos singulares en los modos de sepultación y otros rasgos culturales (Troncoso y Pavlovic 2013; Troncoso *et al.* 2016). Las comunidades diaguitas presentaban una economía de subsistencia diversificada, con énfasis en prácticas agrícolas a baja escala en el fondo de valles irrigados, complementada con el consumo de recursos marinos, explotados en asentamientos emplazados a lo largo de la costa, adicionalmente también practicaban la caza y recolección de plantas silvestres (Ampuero 1989; Troncoso 1998; Troncoso *et al.* 2016).



Figura 3. Fragmentos cerámicos presentes en la Sala Museográfica Yahuín, Alfareros Tempranos (a-c) Lagunitas (d-e) El Churque (f) Las Culebras; Ocupación histórica (g) El Runco.
Figure 3. Ceramic sherds in the Sala Museográfica Yahuín, Early Ceramic (a-c) Lagunitas (d-e) El Churque (f) Las Culebras; Historical occupation (g) El Runco.

En Andacollo, se han encontrado fragmentos cerámicos atribuibles a la Cultura Diaguita, pero en muy escasa cantidad (Biskupovic 2005). Consideramos que la escasa agua en Andacollo habría imposibilitado los asentamientos de grupos con mayor énfasis en las prácticas agrícolas. La identificación de algunos fragmentos cerámicos diaguitas nos hace pensar en la presencia de estas poblaciones en este lugar se debe a que Andacollo haya sido solo una zona de tránsito entre los valles del Elqui y de Limarí, donde las ocupaciones diaguitas son más consistentes. Es decir, entre los desplazamientos transversales de estos grupos entre el valle del Elqui y del Limarí, en algún momento habrían pasado por Andacollo dejando huella de su paso en algunos lugares olvidando parte de su material artefactual (fragmentos cerámicos). Los fragmentos cerámicos con asignación diaguita que han sido identificados aparecen generalmente en localidades y sectores que conectan a Andacollo con el valle del Elqui (*i.e.* Quebrada La Chépica y Quebrada La Chupalla) (Biskupovic 2005). También existe la posibilidad que estos grupos pudieron tener conocimiento de los recursos minerales de este lugar (oro y cobre) y habrían explotado a baja escala algunas vetas.



Presencia inca

Las evidencias incaicas en la comuna son muy escasas. El principal indicador que nos señalaría la anexión de este territorio al *Tawantinsuyu* nos remite al nombre que posee la comuna. Andacollo, como muchas de las otras localidades del norte, deriva de la lengua quechua (lengua originaria de los andes centrales y utilizada por el *Tawantinsuyu*) y puede tener las siguientes acepciones: *Antacoya,* del quechua *anta*=cobre y *coya* que tiene dos significados, reina y mina (Torres Rubio 1619; Calvo 2005). Si bien algunos autores (Fernández de Oviedo 1855; Albas 1943) han señalado que *Antacoya* significaría "reina del cobre" o "cobre de la reina", alusión que a nuestro parecer vendría de épocas posteriores a la llegada de los españoles y la irrupción de la religión católica, queriendo validar la importancia de la "virgen" de Andacollo como reina y patrona de los feligreses, por lo que más bien el nombre *Antacoya* se refiere a la acepción "mina de cobre". Otra de las posibles acepciones es el de *Antaqullu* o "cerro de cobre", del quechua anta=cobre y del quechua qullu=montón o cerro o del aymara collo=cerro (Bertonio 1612; Torres Rubio 1619), el que tiene bastante sentido, al considerar la geografía propia del lugar, un lugar enclavado entre los cerros de la cordillera de la costa y uno de los recursos minerales principales que posee. También posiblemente se derive del término *Antacori* u "cobre y oro", del quechua anta=cobre y cori=oro (Torres Rubio 1619), que nos señala los dos principales minerales que se extraen de este lugar.

Como vemos, el tema extractivo del mineral (cobre y oro) es importante en este lugar, no solamente en la actualidad, sino que en épocas prehispánicas, al ser parte de la toponimia del lugar. Los antecedentes históricos y etnohistóricos (Vicuña Mackenna 1881; Lizarraga 1916[1599]; Regal 1946) nos informan que ya desde tiempos incaicos existían lavaderos de oro en Andacollo y nos relatan la leyenda del descubrimiento de los minerales por uno de los capitanes del soberano cuzqueño (Lizarraga 1916[1599]). Otro dato interesante proviene de la llamada mina "churrumata", antigua localidad de raigambre minera y donde hoy se encuentra la compañía minera Dayton explotando el mineral aurífero. Según los datos etnohistóricos, los *churrumatas* o *churumatas* habrían sido poblaciones indígenas que provenían del sur de Bolivia y que durante el *Tawantinsuyu* fueron utilizados como *mitmaqkunas,* trasladándolos a diversos territorios como el Noroeste argentino (NOA) y el NSA, donde desempeñarían labores ligadas a la minería (Pizarro 2005, 2008). Aunque también existe la posibilidad de que estos grupos indígenas *churrumatas*, hubiesen sido trasladados en tiempos posteriores durante el periodo colonial, ante la merma de población indígena en la región y la necesidad de mano de obra.

Lo cierto es que en la localidad se han encontrado algunos artefactos que nos estarían indicando el uso y extracción del mineral, como martillos líticos. Sin embargo, estos son muy escasos y es necesario contar con mayor información para adelantar cualquier tipo de conclusiones que nos señale la presencia incaica en este lugar.

Ocupaciones históricas

Hacia el año1580 d.C. (420 AP) ya están presentes los primeros asentamientos con ocupaciones históricas en Andacollo. Como comentamos la explotación minera de este lugar se da desde tiempos prehispánicos, la cual se replica en el periodo de conquista con el contacto hispano-indígena.

Si bien, no se conoce la fecha exacta cuando los españoles comenzaron a trabajar este mineral, se dice con certeza que cuando los españoles descubrieron los lavaderos de oro en el río Choapa en el año 1557 d.C., en tiempos de García Hurtado de Mendoza el mineral de Andacollo ya estaba en actividad. Oficialmente no se conoce documento alguno que acredite esta afirmación, pero existe una carta enviada



el 19 de agosto de 1568 a don Felipe II por el gobernador Bravo de Sarabia, en donde da cuenta de un gran envío de oro desde la región de Coquimbo que habría sido extraída desde Andacollo (Vicuña Mackenna 1881; Galleguillos 1896). Por otra parte, Lizarraga (1916[1599]), nos indica que los españoles explotaban el oro que se encuentra en Andacollo, el cual según el autor es muy fino y de buena ley, sacando cada año entre 75.000 y 80.000 pesos. Para extraer este mineral los españoles utilizaban unos doscientos cincuenta indígenas como mano de obra, los cuales trabajan durante nueves meses del año y dejaban descansar la tierra los otros tres meses (Lizarraga 1916[1599]). Durante el periodo republicano, la explotación minera en Andacollo adquiere gran importancia para el país, considerándolo como el sustentador de la industria aurífera y pilar de la economía de Chile (Vicuña Mackenna 1881).

Otro de los acontecimientos importantes que sucede en Andacollo en tiempos históricos se relaciona con la veneración a la Virgen de Andacollo y la tradicional expresión de tipo sincrética que representan los bailes chinos donde se mezcla la religiosidad católica con el rito de origen indígena prehispánico. Si bien es un dato desconocido cuando comenzó esta adoración por la Virgen de Andacollo, lo cierto es que en el año 1584 se funda el primer baile chino que le rinde cultos a la imagen de la virgen (Galleguillos 1896).

En cuanto a la cultura material de este periodo, los asentamientos históricos se vinculan principalmente a faenas mineras tempranas (pirquineros) y ganadería local a baja escala, actividades que se remontan a momentos de la conquista y que hasta hoy en día trascienden en algunos sectores. Estos sitios presentan frecuentemente rasgos como recintos pircados y estructuras de combustión y se asocian a materiales como fragmentos de loza y vidrio de botellas, metal, huesos de animales domésticos, coprolitos de ganadería caprina, alfarería cuya factura y estilo indican momentos históricos tempranos. Se ha podido identificar los siguientes grupos cerámicos: pardo pulido interior y exterior, rojo pulido interior y exterior (Figura 3g), gris y negro pulido interior y exterior, grupos que ya han sido registrados en contextos históricos tempranos del valle del Choapa (Barrera 2004).

Las ocupaciones relacionadas a este periodo de tiempo sugieren un patrón de asentamiento similar al observado actualmente en algunos sectores menos urbanizados de la localidad, donde pequeñas unidades familiares desarrollan actividades de ganadería caprina y minería a pequeña escala, las cuales generarían habitaciones permanentes, transitorias, corrales y otras estructuras.

DISCUSIÓN FINAL Y CONCLUSIONES

Sin duda Andacollo fue un lugar de ocupaciones humanas desde tiempos prehispánicos que ha pasado un poco desapercibido para la arqueología chilena. La evidencia material que encontramos en la Sala Museográfica Yahuín y la recopilación de antecedentes acá presentados, nos señala la presencia de diversos grupos culturales que ocuparon estos espacios. Los primeros habitantes de Andacollo documentados (hasta el momento) corresponden a grupos de cazadores-recolectores del complejo Huentelauquén y grupos de la Tradición Interior de Puntas Triangulares, que utilizaron las características que les proporcionaban el entorno y medioambiente para subsistir. Hacia el período Arcaico Tardío, se registra la incorporación de un elemento antes desconocido como lo es la alfarería, pero manteniendo un modo de vida basado en la caza y la recolección la que se mantendría hasta el periodo Alfarero Temprano, lo que permite tener mayores evidencias en las transiciones de modos de vidas, que servirá para un estudio más significativo de la prehistoria local como para el resto del Norte Semiárido. Durante el periodo Alfarero Temprano, se registran vasijas cerámicas cuya decoración, estilos y formas nos indican la presencia del llamado complejo cultural El Molle en Andacollo. No existe certeza de la diferenciación entre los grupos cazadores recolectores con alfarería y lo asignado a los grupos del complejo cultural El Molle,



ya que ambos grupos compartirían un mismo modo de vida, relacionado con la caza y recolección y estarían ocupando los mismos espacios. Lo que no queda muy claro aún, es la presencia de grupos agrícolas más complejos, como la Cultura Diaguita. Se cree que la poca evidencia de estos grupos culturales se debe a las características medioambientales que posee Andacollo. Al no tener un recurso de agua estable para desarrollar sus prácticas agrícolas, habría imposibilitado la ocupación de este espacio por estos grupos. Sin embargo, hay que tener en cuenta que faltan más estudios arqueológicos sistemáticos en este lugar, por lo tanto, la poca presencia de material que nos vinculen a estas sociedades puede deberse a esta misma razón. Posteriores investigaciones sistemáticas pueden ayudarnos a comprender de mejor forma la verdadera incidencia de estos grupos en este lugar. Lo mismo ocurre, para el periodo de ocupación incaica. Hay datos etnohistóricos que nos señalan que a la llegada de los españoles esta etnia ya conocía este lugar y explotaba sus recursos mineros, lo que también nos remite al propio nombre del lugar que es de procedencia quechua. Sin embargo, la evidencia material no nos entrega una inferencia segura para determinar el grado de ocupación de estas poblaciones. Por último, los asentamientos históricos, estarían representados por ocupaciones que se remontarían a momentos de la conquista hispana, probablemente en relación a la explotación minera; y en un segundo momento, al período republicano vinculado con asentamientos ganaderos y pequeña minería. Durante el período histórico se observaría por primera vez en la zona una ocupación sedentaria y probablemente con alta similitud a las ocupaciones en actual desarrollo. Lo anterior nos permite plantear como hipótesis que, en tiempos prehispánicos, con alta probabilidad las ocupaciones que se desarrollaron en Andacollo hayan sido más bien estacionales y de poca intensidad, y ocuparían este territorio como lugar de paso.

Otro punto importante que nos entrega este estudio, es que nos invita a reflexionar en torno a las diferencias que existen entre las investigaciones arqueológicas realizadas en los valles irrigados y las zonas de interfluvio como lo es Andacollo. Gracias a los antecedentes presentados acá, podemos distinguir desigualdades en el nivel de ocupación poblacional para ambos espacios. En esta zona de interfluvio las ocupaciones son de poca intensidad, correspondiendo principalmente a ocupaciones estacionales de grupos de alta movilidad. En estos espacios existe escasa o nula presencia de asentamientos de grupos más sedentarios y agrícolas, especialmente asentamientos diaguitas como ocurre en los valles del Elqui o el Limarí. Los asentamientos con mayor intensidad de ocupación y más sedentarios en este interfluvio se da en tiempos históricos, donde se buscaba utilizar recursos específicos de este lugar, como son los recursos minerales.

Con el esquema expuesto en este trabajo, es posible formular una agenda futura de investigación arqueológica en Andacollo. En primer lugar, y para ordenar las distintas ocupaciones, será necesario realizar proyectos investigativos de manera sistemática, en donde se integren enfoques inter y multidisciplinarios. Las investigaciones futuras deberán centrarse en temas específicos, referentes a las características intrínsecas de las poblaciones que se asentaron diferencialmente en este lugar. Como segundo punto, esto deberá ser realizado por medio de excavaciones arqueológicas ampliadas en contextos de especial relevancia, utilizando metodología y recursos apropiados para resolver las problemáticas de investigación. Finalmente, es imperioso precisar la cronología a través de la implementación sistemática de dataciones absolutas (^{14}C y TL), para correlacionarlas con los indicadores tecno-tipológicos diagnósticos que aquí se presentaron.



Agradecimientos

A la Agrupación Cultural Yahuín, por la labor que han desarrollado todos estos años para mantener, conservar y difundir el patrimonio cultural y arqueológico de Andacollo. A Ernesto Alé por la información y el apoyo brindado para continuar buscando "nuestro pasado". A Jacqueline Heraldo por la disposición a entregar la información de los trabajos arqueológicos realizados en Cía. Minera Teck-CDA. A Martín Maldonado por sus comentarios y correcciones para mejorar este manuscrito. A Sol, por darme la compañía y su incondicional apoyo. A los evaluadores anónimos por sus valiosos comentarios y sugerencias que ayudaron a mejorar considerablemente mi trabajo, no obstante, cualquier error u omisión es de mi entera responsabilidad. Finalmente, quisiera agradecer a Albino "Galo" Vega, por su alegría, motivación y por demostrarme que con ganas y pasión se pueden lograr grandes cosas. En memoria a usted: ¡Hasta siempre, joven!

BIBLIOGRAFIA

Albas, P. (1943). *Historia de la Imagen y el Santuario de Ntra. Sra. del Rosario de Andacollo*. Santiago: Padres Misioneros del Corazón de María, Capellanes del Santuario.

Alé, A. (2014). Una formación económico social de cazadores-recolectores en el norte semiárido de Chile: Una reevaluación del sitio San Pedro Viejo de Pichasca. *La Zaranda de Ideas 11*, 133-154. http://ref.scielo.org/tfc73q

Alé, A. (2015). *Complejo Cultural Las Ánimas: Una aproximación al cambio social que permite su surgimiento en el Norte Semiárido chileno (650-1200 d.C.)*. Memoria para optar al título de arqueólogo. Facultad del Patrimonio Cultural, Universidad SEK. Santiago, Chile.

Ampuero, G. (1972-73). Nuevos resultados de la arqueología del Norte Chico. *Actas del VI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 311-338. Santiago: Universidad de Chile/Sociedad Chilena de Arqueología.

Ampuero, G. y J. Hidalgo. (1975). Estructura y proceso en la pre y protohistoria del Norte Chico de Chile. *Chungara 5*, 87-125.

Ampuero, G. (1989). La cultura diaguita chilena (1.200 a 1.470 d.C.). En J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y I. Solimano (Eds.), *Culturas de Chile. Prehistoria* (pp. 277-287). Santiago: Editorial Andrés Bello.

Ampuero, G. (1994). Recursos arqueológicos, patrimoniales e históricos. *Informe de Impacto Ambiental Proyecto Minero Andacollo Cobre*: 945-965. Geotécnica Consultores. Manuscrito.

Ampuero, G. y Jackson, D. (2007). Cazadores recolectores en quebradas interiores: El caso del alero rocoso de Punta Colorada (Valle del Elqui). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología 40,* 47-55.

Ampuero, G. y Rivera, M. (1971). Secuencia arqueológica del alero rocoso de San Pedro Viejo-Pichasca (Ovalle, Chile). *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena 14,* 45-69.

Ampuero, G. y Rivera, M. (1972-73). Síntesis interpretativa de la arqueología del norte chico. *Actas VI Congreso de arqueología chilena*, pp. 339-344. Santiago: Universidad de Chile/Sociedad Chilena de Arqueología.

Ávalos, H. y Didier, A. (2008). *Informe de caracterización arqueológica Proyecto Hipógeno - Depósito de Relave Compañía Minera Carmen de Andacollo.* Manuscrito.

Barrera, M. (2004). Secuencia de ocupaciones en el valle de Chigualoco-Casuto. *Chungara 36* suplemento 2, 1081-1087. https://doi.org/10.4067/S0717-73562004000400043



Bertonio, L. (1612). *Vocabvlario de la Lengva Aymara*. Impresso en la casa de la Compañía de Iesús de Iuli Pueblo en la Prouincia de Chucuito.

Biskupovic, M. (2005). *Informe estudio arqueológico en Andacollo, IV Región. Estudio Línea Base del Proyecto Hipógeno de Minera Carmen de Andacollo*. Agrupación Cultural Yahuín. Manuscrito.

Biskupovic, M. y López, H. (1996). Rehabilitación de andenes-terrazas de cultivo en la Posesión Chincolco, Andacollo, IV Región, Chile. *Boletín del Museo Arqueológico de La Serena 19*, 145-148.

Biskupovic, M., Osorio, C. y Alt, G. (2004). *Arqueología en Andacollo*. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes FONDART, Agrupación Cultural Yahuín. Editorial Atacama. Coquimbo, Chile.

Calvo, J. (2005). Fonología y ortografía de las lenguas indígenas de América del Sur a la luz de los primeros misioneros gramáticos. En O. Zwartjes y C. Altman (Ed.) *Missionary Linguistics II/Lingüística Misionera II: Orthography and Phonology* (pp. 37-170). Amsterdam-Atlanta: Rodopi.

Castillo, G. (1986). Sociedades agropecuarias tempranas y control de recursos en el ambiente semiárido de Chile. *Chungara 16-17,* 173-180.

Earle, L., Warner, B. y Aravena, R. (2003). Rapid development of an unusual peat-accumulating ecosystem in the Chilean Altiplano. *Quaternary Research 59*(1)*,* 2-11. https://doi.org/10.1016/S0033-5894(02)00011-X

Emparán, C. y Pineda, G. (2006). *Geología del Área Andacollo-Puerto Aldea, Región de Coquimbo*. Carta Geológica de Chile, Serie Geológica Básica, Nº 96. Santiago: Servicio Nacional de Geología y Minería.

Fernández de Oviedo, G. (1855). *Historia General y Natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar océano. Tercera parte, Tomo IV*. Madrid: Imprenta de la Real Academia de la Historia.

Galleguillos, F. (1896). *Una Visita a La Serena, Andacollo y Ovalle*. Valparaíso: Tipografía Nacional de Pedro N. Pinto.

Iribarren, J. (1957). Nuevos aportes sobre la arqueología de la Cultura El Molle. *Anales de la academia chilena de ciencias naturales 20,* 175-187.

Iribarren, J. (1968-69). Culturas precolombinas en el norte medio precerámico y formativo. *Boletín del Museo de Historia Natural XXX*, 147-208.

Jackson, D. (1997). Coexistencia e interacción de comunidades cazadores-recolectores del Arcaico Temprano en el Semiárido de Chile. *Valles: Revista de Estudios Regionales 3*, 13-36.

Jackson, D., Seguel, R., Báez, P. y Prieto, X. (1999). Asentamientos y evidencias culturales del Complejo Huentelauquén en la comuna de Los Vilos, provincia de Choapa. *Anales Museo de Historia Natural de Valparaíso 24*, 5-28.

Jenny, B., Valero-Garcés, B., Urrutia, R., Kelts, K., Veit, H., Appleby, P. y Geyh, M. 2002. Moisture changes and fluctuations of the Westerlies in Mediterranean Central Chile during the last 2000 years: The Laguna Aculeo record (33°50'S). *Quaternary International 87*(1), 3-18. https://doi.org/10.1016/S1040-6182(01)00058-1

Lizarraga, R. (1916 [1599]). *Descripción Colonial. Libro Segundo*. Buenos Aires: Librería La Facultad, por Juan Roldán.

Méndez, C. y Jackson, D. (2008). La ocupación prehispánica de Combarbalá (Norte semiárido, Chile): una propuesta sintética. *Chungara 40*(2), 107-119. https://doi.org/10.4067/S0717-73562008000200001

Méndez, C. y Jackson, D. (2010). La arqueología de Combarbalá medio siglo después… hacia una síntesis histórico cultural de su ocupación humana. *Actas del XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 267- 275. Valdivia: Ediciones Kultrún.



Méndez, C., Troncoso, A., Jackson, D. y Pavlovic, D. (2009). Movilidad y uso del espacio entre cazadores-recolectores tardíos en espacios cordilleranos del Norte Semiárido de Chile. *Intersecciones en Antropología 10,* 313-328.

Niemeyer, H., Castillo, G. y Cervellino, M. (1989). Los primeros ceramistas del Norte Chico: Complejo El Molle (0 a 800 d.C.). En J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate y I. Solimano (Eds.), *Culturas de Chile. Prehistoria* (pp. 227-263). Santiago: Editorial Andrés Bello.

Novoa, J.E. y López, D. (2001). IV Región: El Escenario Geográfico Físico. En F.A. Squeo, G. Arancio y J.R. Gutiérrez (Eds.), *Libro Rojo de la Flora Nativa y de los Sitios Prioritarios para su Conservación: Región de Coquimbo* (pp. 13-28). La Serena: Ediciones Universidad de La Serena.

Núñez, L., Varela, J., Casamiquela, R., y Villagrán, C. (1994). Reconstrucción multidisciplinaria de la ocupación prehistórica de Quereo, Centro de Chile. *Latin American Antiquity 5*(2), 99-118. http://www.jstor.org/stable/971558

Pérez, I. (2015). Reevaluando el Complejo El Molle en los valles de Elqui y Limarí: Una aproximación a partir de sus vasijas completas. *Actas del XIX Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 439-444. Santiago: Andros Impresores

Pizarro, I. (2005). *Las identidades en el Norte Chico durante el siglo XVII. Estudio sobre los indios churumatas del valle del Elqui*. Tesis para optar al título de Antropólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Santiago, Chile.

Pizarro, I. (2008). Los indios churumatas del Valle del Elqui: un acercamiento desde la historia andina. *Diálogo Andino 32,* 71-84. http://www.redalyc.org/pdf/3713/371336242006.pdf

Poch Ambiental. (2011a). *Informe Final: Rescate arqueológico Sitio Churque Nº 4*. Proyecto Hipógeno, Región de Coquimbo. Manuscrito.

Poch Ambiental. (2011b). *Informe final: Sondeo arqueológico de los hallazgos del sector de Distribución de Relaves.* Proyecto Hipógeno, IV Región. Manuscrito.

Regal, A. (1946). Las minas incaicas. *Revista de la Universidad Católica* XIV(1), 43-85.

Rivera, M. (1995). Recientes fechados de C-14 por AMS de muestras de porotos del alero San Pedro Viejo de Pichasca. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología 21,* 27.

Robles, E. (1975). *Hidrogeología de Andacollo y su aplicación en el drenaje de agua subterránea del yacimiento de cobre porfídico*. Memoria para optar al título de geólogo. Departamento de Geología, Universidad de Chile. Santiago, Chile.

Squeo, F., Warner, B., Aravena, R. y Espinoza, D. (2006). Bofedales: high altitude peatlands of the central Andes. *Revista Chilena de Historia Natural 79*(2), 245-255. https://doi.org/10.4067/S0716-078X2006000200010

Stehberg, R. (1995). *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, DIBAM.

Torres Rubio, D. (1619). *Arte de la Lengva Quichua*. Lima: Francisco Lasso.

Troncoso, A. (1998). La cultura diaguita en el valle de Illapel: una perspectiva exploratoria. *Chungara 30*(2), 125-142. http://www.jstor.org/stable/27802081

Troncoso, A., Cantarutti, G. y González, P. (2016). Desarrollo histórico y variabilidad espacial de las comunidades alfareras del Norte Semiárido (ca. 300 años a.C. a 1.450 d.C.). En F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo (Eds.), *Prehistoria en Chile. Desde sus Primeros Habitantes hasta los Incas* (pp. 319-364). Santiago: Editorial Universitaria.



Troncoso, A. y Pavlovic, D. (2013). Historias, saberes y prácticas: un ensayo sobre el desarrollo de las comunidades alfareras del norte semiárido de Chile. *Revista Chilena de Antropología 27,* 101-140. https://doi.org/10.5354/0719-1472.2013.27360

Vergara, F., Rebolledo, M., Olguín, L., Peralta, P., Fernández, F. y Baudet, D. (2015). Cazadores recolectores con cerámica en el norte semiárido de Chile. *Actas del XIX Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 457-461. Santiago: Andros Impresores.

Vicuña Mackenna, B. 1881. *La edad del oro en Chile*. Santiago: Imprenta Cervantes.

Viet, H. 1996. Southern westerlies during the holocene deduced from geomorphological and pedological studies in the Norte Chico, Northern Chile (27-33°S). *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology 123,* 107-119.

Villa-Martínez, R. y Villagrán, C. (1997). Historia de la vegetación de bosques pantanosos de la costa de Chile central durante el Holoceno medio y tardío. *Revista Chilena de Historia Natural 70,* 391-401.

Recibido: 22 May 2017
Revisado: 12 Jun 2017
Aceptado: 28 Ago 2017